

### La seroterapia cancerosa.

Desco comunicar á esta sabia Corporación, en cortas frases, los ensayos de seroterapia cancerosa que emprendí desde hace trece meses.

A mi pedimento, con motivo de los trabajos de Richet y Héricourt, mi amigo el Sr. Dr. D. Alberto Linón tuvo á bien remitirme un carcinoma del seno operado por el Sr. Dr. Bernáldez la mañana del 23 de Septiembre de 1895, y un epitelioma del pene extirpado por el eminente Profesor de Clínica quirúrgica D. Rafael Lavista, la tarde de la misma fecha. Las piezas llegaron á mi poder el día 27, perfectamente conservadas en glicerina, y el 29 dividílas por separado, cuidadosamente, mezclándolas con agua del filtro Chamberland; filtré á través de papel, é inyecté 70 centímetros cúbicos del jugo del epitelioma á una pollina, y otro tanto del jugo canceroso á un asno de igual edad, *en las venas superficiales del muslo*. En todo he procedido siguiendo verdaderamente las reglas antisépticas; advierto igualmente que las jóvenes bestias estaban muy sanas, y que los diagnósticos de los dos neoplasmas usados, recibieron la confirmación de nuestro concienzudo histologista el Sr. Dr. D. Manuel Toussaint, quien tuvo también la sin igual bondad de comunicarme que los estudios hechos de porciones que le envié, de tres neoplasias en que la duda no era irracional, tendieron á apoyar las clasificaciones planteadas de carcinoma y epitelioma.

Treinta y dos días después sangré á los dos animales, y á las 24 horas (1º de Noviembre de 1895), inoculé:

1º Con licor del burro, á un anciano de 65 años, que hacía 24 meses portaba enorme cáncer del labio inferior, sin ganglios infartados.

2º Con suero de la pollina, á una mujer de 54 años, que presentaba una úlcera canceroidal desde hacía 3 años y estaba limitada á la región malar.

3º A una señora de 45, que sufría de un cáncer en la lengua, con infartos consecutivos, la traté con suero del asno, y

4º A otra viejecita de 50 años, que presentaba espantable epitelioma ulcerado, la inyecté como á la 2ª en el principio; su lesión ocupaba los  $\frac{2}{3}$  superiores de la nariz, las regiones superciliar y palpebral derechas y amenazaba invadir las homólogas del opuesto lado; llevaba de padecer, 20 años; había sido operada por otras manos en 89, y la inmediata reproducción hizo los destrozos bosquejados.

Las cantidades de suero que inyecté, entiendo que han sido mucho más altas que las empleadas por los demás experimentadores; pues han variado entre 16 centímetros cúbicos como mínimum en una sola vez, casi siempre 24 y 50 cen-

tímetros cúbicos como máximo; habiendo habido paciente que recibió un total de 112 centímetros cúbicos. Unas veces hice la introducción del líquido alrededor ó bajo los neoplasmas, y otras ocasiones en región lejana; ya se vió también que el animal escogido (por su baratura) no fué el caballo; que introduje los jugos directamente al sistema sanguíneo; y debo consignar que casi siempre preferí el licor del asno preparado con cáncer, para los cánceres y el de la hembra inoculado con epitelioma, contra los epiteliomas.

Ahora bien: *el resultado fué maravilloso en los primeros días*, pues todas las úlceras se limpiaron, según dan leve idea dos malos bocetos que tengo la honra de ofrecer á la Sociedad; la tendencia á la cicatrización era tan grande, que aparecieron multiples pequeños islotes idénticos á los injertos Réverdin, y que por un momento se creyó lograda en el epitelioma malar; la saliva secretada y los líquidos exhalados por los neoplasmas, se hicieron menos abundantes; la fetidez desapareció completamente; casi no había punzadas; la hinchazón periférica y el abultamiento general disminuyeron. . . y forzosamente coincidieron con esas halagadoras metamorfosis la vuelta del sueño tranquilo y la esperanza.

Pero todo eso duraba breves días, porque el mal volvía á la carga, para ser atacado con ventaja por nuevas inyecciones. *Mas al fin, las inoculaciones acabaron por perder su virtud*, desertando á causa del dolor, de la reacción febril y de la articularia, la paciente del cáncer lingual y la que lo llevaba en la nariz. Entonces intervine quirúrgicamente como sigue, en los dos enfermos que me quedaron fieles.

El 3 de Diciembre extirpé ampliamente su labio inferior al anciano de mi observación 1<sup>a</sup>, siguiendo el procedimiento de Sédillot combinado al de Choppart; cicatrizó bastante bien, pero el beneficio duró pocas semanas: la ulceración se reprodujo, y acabó por sucumbir en la caquexia, á mediados de este año.

Este es el momento de apuntar que con el cáncer extirpado por mí, reinoculé á los dos asnos, el mismo día de la operación, con intención de perfeccionar el tratamiento: no soportó el macho la 2<sup>a</sup> infección y pereció en el marasmo, tras prolongada lucha; de manera es, que las últimas aplicaciones fueron practicadas con suero de la burra, inoculada primeramente con epitelioma y después con carcinomas.

Volvamos á mis operados: el 24 de Diciembre próximo pasado, hice igualmente á la mujer del epitelioma malar una extensa y profunda extirpación de su induración específica, la cual llegaba hasta el periostio, y una autoplastia de circunstancias; en ésta sí con excelente resultado hasta la fecha, y abrigando el convencimiento de que el favorable cambio determinado en los tejidos por las copiosas inyecciones que recibiera en mayor abundancia que los demás, contribuyó á salvarla.

Últimamente pude al fin modificar á satisfacción el proceder en una 5ª observación. Atendiendo á las transformaciones que inconcusamente determina en los cánceres la inyección de suero de animales preparados con jugo carcinomatoso, y á la exagerada variedad de esas neoplasias, que hace presumir será más útil aquél si se inoculó, en cada caso, tumor de idéntica naturaleza, el 18 de Junio último quité á un ranchero otro cáncer del labio inferior, por el procedimiento de Dieffenbach, é inmediatamente inyecté por 3ª vez á la que me restaba de mis dos víctimas primitivas, de la cual obtuve 50 gramos de suero el 30 de Julio, y 36 el 5 de Agosto, que fueron en masa aplicados al operado, con éxito completo, al menos desde hace tres meses.

En resumen: *ninguna curación supe obtener igual á las de Richet, con sólo el suero anticanceroso; pero sí la demostración de que esta es una secuela de investigaciones que se debe continuar; y la posibilidad de que la inoculación de LIQUOR de animales preparados con los propios tumores de los operados, contribuya poderosamente á mantener los éxitos.*

Hospital Infantil de San Luis Potosí, Octubre 26 de 1896.

MIGUEL OTERO.

---

## CLÍNICA EXTERNA.

---

### **Herida penetrante de vientre, con lesión del intestino. Curación sin laparotomía.**

M. C., de 21 años de edad, de oficio mecánico, natural del pueblo de San Jerónimo (Distrito Federal), entró al Hospital Juárez el día 25 de Mayo de 1895, á curarse de una herida penetrante de vientre, hecha por arma de fuego. Este individuo nos refirió: que la noche del día 10 de Mayo le dispararon un balazo con una pistola de mediano calibre, encontrándose él como á seis pasos de distancia de su heridor; que inmediatamente se fué para su casa, que distaría como unos treinta pasos del lugar en que fué herido, y allí permaneció hasta el siguiente día que fué llevado en camilla al Hospital de Tlalpan. Que en su casa se estuvo poniendo en las heridas lienzos empapados en agua fría, y en el hospital lo curaban haciéndole lavados antisépticos por encima, y lo tuvieron á dieta de atole y después de leche. Los lavados que le hacían, dice que eran para limpiarle la piel que se le ensuciaba con la supuración y con las materias fecales que le salían por las heridas. En este hospital permaneció hasta el día 25